

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Imaginistas versus anti-imaginistas.

Estévez, Alicia.

Cita:

Estévez, Alicia (2007). *Imaginistas versus anti-imaginistas. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/57>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IMAGINISTAS VERSUS ANTI-IMAGINISTAS

Estévez, Alicia

Facultad de Ciencias de la Educación . Universidad Nacional del Comahue. Argentina

RESUMEN

En el contexto de una tesis de maestría en la que se indagó el papel de la metáfora en la formación de los conceptos psicológicos hemos encontrado -enraizadas en controversias filosóficas de larga data- varias polémicas entre partidarios y detractores de las imágenes mentales. El propósito de este trabajo es ensayar una aproximación a estas conceptualizaciones acerca del estatuto psicológico de la imagen como representación mental desde las metáforas que utilizaron los polemistas

Palabras clave

Imagen Mental Polémica Metáforas

ABSTRACT

IMAGE ADHERENTS VS IMAGE DETRACTORS

In the context of a Mastership thesis which inquires the role of the metaphor in the of psychological concepts construction, we have found -grounded in long term philosophical controversies- some polemics between adherents and detractors of mental images. The purpose of this work is to practice an approach to the conceptualizations from the metaphors used by the polemists about the psychological status of the images as a mental representation.

Key words

Mental Image Polemic Metaphor

INTRODUCCIÓN

Sostiene Palma (2004) que las ciencias se han constituido a través de procedimientos metafóricos. Los científicos apelan a la metáfora especialmente en las ocasiones en que la investigación se ve proyectada a ámbitos que son inaccesibles a la observación directa, que no están al alcance de la experiencia humana inmediata o que demandan la confrontación de hipótesis con nuevos fenómenos o realidades anteriormente desconocidas.

Muchas metáforas científicas se basan en "conceptos perceptivos" de un dominio conocido que les provee apoyo para modelos abstractos e hipotéticos. Esto permite comprender por qué los fenómenos mentales fueron - y son- especialmente susceptibles de ser metaforizados (de Bustos, 2000) (Lakoff y Johnson, 1991) (de Vega, 1984). Así algunos fenómenos de la Física pueden ser visualizados como "chorro de electrones", "cuerdas electromagnéticas" o "rayos de luz viajeros" que constituyen metáforas ilustrativas del modo de abordar algunos problemas teóricos o experimentales.

Por su parte la imagen mental ha sido metaforizada como "dibujos", "espacios de tarea", "pizarrón mental" "croquis primordial", "bloc de apuntes" y, a veces, de modo más abstracto como "mundos posibles" o "fantasía" (Hoffman, Cochran y Nead, 1993). Las imágenes pueden ser "vivas", "borrosas" o "fuera de foco" por ello es posible utilizar metáforas fotográficas para "verlas", "examinarlas", "enfocarlas" o "escanearlas" (de Vega, 1984).

LAS POLÉMICAS

Las diversas polémicas que suscitaron las imágenes mentales están enraizadas en temas metafóricos dominantes de las tradiciones filosóficas. La metáfora del "teatro del mundo" es uno de los tópicos recurrentes del pensamiento occidental y puede encontrarse en filosofía política, sociología y en psicología. Algo semejante ocurre con las metáforas visuales modernas "la percepción copia al mundo" o las proyecciones de la metáfora "Conocer es ver". Para Locke: *"El espíritu es un espejo que no puede rechazar la imagen que un objeto refleja en su superficie"* (Denis, 1984:8). Para Descartes, se trata de una "visión interna" que "iluminada" por "la luz de la Razón" permite tener ideas "claras y distintas" (Lakoff y Johnson, 1999). El concepto de representación mental se apoya en estos temas metafóricos (Hoffman, Cochran y Nead, 1993) a lo que hay que agregarle la superioridad atribuida tradicionalmente al razonamiento por sobre la imaginación y el legado de las técnicas mnemónicas que consistían básicamente en la creación de un "escenario mental".

El debate de las imágenes como contenidos de conciencia se inició simultáneamente con la Psicología científica. No se ponía en duda la realidad fenomenológica de las imágenes dado los abundantes informes introspectivos que realizaban los sujetos acerca de ellas. El problema a resolver era esclarecer la naturaleza de las representaciones que utiliza la mente. A diferencia de las palabras, las imágenes no se vinculan de forma arbitraria con aquello que representan y están limitadas a representar particulares, no clases de objetos o conceptos abstractos. Por estas razones, la primera polémica estaba centrada en la cuestión del pensamiento con o sin imágenes y sobre el aspecto funcional de las mismas en la percepción, el pensamiento o la memoria (Ortells, 1996).

El Atlántico separó a los polemistas, mientras Titchener sostenía que era inadmisibles un pensamiento sin imágenes los

investigadores de la escuela de Wurzburg afirmaban exactamente lo contrario. La tiranía epistemológica del conductismo cortó por lo sano la cuestión, excluyó de la investigación psicológica el estudio de las imágenes, el método introspectivo y junto con ellos, cualquier otra entidad mental sospechosa.

Watson se preguntaba: *¿Qué ha sido de las imágenes? ¡Hombre!, quedan sin demostrar, mitológicas, la ficción de la terminología del psicólogo. Si nuestro vocabulario cotidiano y la literatura entera no hubieran quedado tan atrapados en esta terminología, nada se oiría de las imágenes....pura palabrería...el conductista no encuentra prueba alguna de imágenes en todo esto.* (Watson, 1928. Citado en Ortells, 1996: 175). Pero aún en este contexto antimentalista, en 1948, Tolman llegó a la conclusión que las ratas tenían representaciones analógicas porque en los experimentos de aprendizaje del laberinto elaboraban "mapas cognitivos" que las orientaban espacialmente en "rutas y trayectos" que determinaban su respuesta.

Con el retroceso del conductismo el estudio de las imágenes retornó a la Psicología y el debate quedó instalado en la orilla americana aunque del lado europeo se continuó investigando el tema. En la década del sesenta un urbanista reintrodujo la metáfora de "mapas cognitivos" para conceptualizar el conocimiento "cartográfico" que tienen los habitantes de una ciudad. Esta representación mental enfatiza el carácter cognitivo de las representaciones en imágenes. El propio concepto de mapa cartográfico debe entenderse metafóricamente ya que no se trata de una copia fiel de un ámbito geográfico determinado sino que es un modelo que se ajusta a convenciones que admiten distorsiones entre ciertos límites y que demanda tareas cognitivas de lectura e interpretación de sus símbolos. Esto dio lugar a numerosas investigaciones cognitivas acerca de este tipo de representaciones espaciales en la vida cotidiana y las destrezas que se ponen en juego (de Vega, 1984).

La primera generación de cognitivistas se comprometió en la investigación de la percepción y el procesamiento individual, - en un sistema artificial o un organismo humano- de la información visual del entorno en términos de tareas de reconocimiento de objetos. Algunos estudios de las imágenes mentales generaban metáforas como la del "ojo de la mente" y modelos metafóricos como el del "tubo de rayos catódicos" que no acertaban en la aproximación a una explicación de tales fenómenos (Gardner, 1996). Lo que algunos psicólogos ponían en duda era el estatuto psicológico de las imágenes mentales. Por ello, a los problemas ontológicos y metodológicos implicados en las polémicas anteriores se agregó el problema de conceptualizar y teorizar sobre el carácter de estas experiencias subjetivas con relación al estudio científico de las representaciones mentales. Algunas indagaciones sobre la memoria de sujetos excepcionales habían sugerido que la imagen mental era un "pizarrón mental" que había que "leer", aunque esto no era concluyente porque la eficacia de la memoria de otros sujetos parecía reposar en la "búsqueda activa", en un proceso similar al de "escaneo", sobre "códigos" de propiedades y relaciones conceptuales (de Vega, 1984).

La cuestión central de la nueva polémica giró alrededor de la existencia de pruebas suficientes de que las imágenes son un mecanismo psicológico real, con independencia de su valor funcional. (Ortells, 1996). Los partidarios de las imágenes defendieron enfoques dualistas en los que conferían un estatus especial a la imagen mental. Los detractores afirmaban que todas las formas de representación mental pueden reducirse a un único formato de naturaleza proposicional. Para algunos investigadores, el propio término imagen mental es una metáfora imperfecta de la percepción que va acompañada de una terminología inadecuada que asimila "ver" con "imaginar": *Estas nociones parecen implicar un "homúnculo" interno que realiza dichas operaciones y observa e interpreta sus resultados.* (de Vega, 1984: 302). Los proposicionalistas caricaturizaron a los imaginistas como partidarios de los "dibujos en la cabeza". Estos a su vez respondieron que *"ningún investigador que*

trabaje sobre la capacidad de formar imágenes acepta este punto de vista metafórico como teoría válida" (Ortells, 1996:53). Agregaron además que el supuesto *homúnculo* que inspecciona "fotografías mentales" también debe "leer" o "decodificar" representaciones proposicionales almacenadas en el cerebro para inferir significados.

El concepto de proposición fue una importación metafórica desde la lógica a la psicología y su éxito epistémico (Boyd, 1993) radica en que las leyes lógicas gobiernan la "manipulación de símbolos" del artefacto computacional. (Hoffman, Cochran y Nead, 1993). Conviene agregar que los conceptos de los proposicionalistas son tan metafóricos como los conceptos imaginistas porque entienden que formar y usar una imagen mental es un modo de "acceso a un nodo" que "recupera" información perceptiva en una "red semántica" en algún "espacio de tarea" y, del mismo modo que la información verbal, tienen un "formato" o "código". (de Vega, 1984)

Se ofrecieron diversos argumentos para destrabar la polémica y que soslayaran el *homúnculo* y las metáforas fotográficas isomorfistas entre imagen y percepción. *La relación entre una imagen y el objeto representado sería análoga a la relación entre la llave y la cerradura. Aunque la cerradura y la llave no suelen tener la misma apariencia, existe entre ambas una relación uno-a-uno que viene determinada por el hecho de que la cerradura puede activarse desde el exterior sólo mediante su llave correspondiente.* (Ortells, 1996: 54) pero también la cerradura puede activarse manipulando sus mecanismos internos. Así la percepción se puede entender como la activación de la cerradura con la llave y la imaginación como la activación de la cerradura por manipulación directa de sus mecanismos en ausencia de la llave.

La hipótesis dual elaborada por Paivio, luego de décadas de investigación, pareció ofrecer una solución provisional al sostener que existen dos formatos representacionales: el sistema verbal y la imaginación. Ambos están interconectados y actúan conjuntamente, pero tienen propiedades estructurales y funcionales diferentes. La imaginación opera en paralelo, está especializada en el procesamiento de información concreta y preserva de modo analógico propiedades espaciales y métricas de las cosas. El sistema verbal, opera secuencialmente, puede procesar tanto información concreta como abstracta y tiene un carácter descriptivo y semántico, pero no retiene una réplica isomórfica del estímulo. Esta hipótesis es congruente con la experiencia fenomenológica del pensamiento (de Vega, 1984) (Denis, 1984) (Ortells, 1996). Los investigadores reconocieron que la relación entre percepción e imaginación es una equivalencia funcional parcial ya que la percepción visual esta orientada por la configuración de los estímulos sensoriales mientras que las imágenes están orientadas conceptualmente y tienen un carácter generativo y transformacional ausente en la percepción. (de Vega, 1984).

El debate entre imaginistas y proposicionalistas entró en una segunda fase con la polémica sobre cuestiones metodológicas a partir de la década del ochenta a los que se agregaron nuevas hipótesis psicofisiológicas y neuropsicológicas. (Ortells, 1996). Los partidarios de la imagen siguieron sosteniendo el valor heurístico de éstas para la resolución de problemas y en cuestiones de aprendizaje. Un indicio de las nuevas líneas abiertas en la investigación de las imágenes lo ofrece un artículo de Paivio y Walsh (1993) que se inicia así: *"Para el estudio del lenguaje y el pensamiento, la metáfora es un eclipse solar"* donde examina empíricamente la comprensión de la imagen implicada en dicha metáfora

También en los ochenta Lakoff y Johnson (1991) sostuvieron que la vieja psicología de las facultades de la tradición filosófica occidental conceptualizó razón e imaginación como pertenecientes a dominios psicológicos separados aunque coexistentes. Precisamente la metáfora reúne razón e imaginación: es racionalmente imaginativa o si se quiere, imaginativamente racional. En este sentido, las tesis cognitivistas de segunda

generación -de raigambre conexionista- que estos autores ofrecen en los noventa propician un borramiento de la histórica polarización imagen-proposición cuando sostienen que las inferencias proposicionales surgen desde la estructura de los esquemas-imagen sensoriomotores "mapeados" por la metáfora sobre conceptos abstractos o estructuras proposicionales complejas. (Lakoff y Johnson, 1999). En consecuencia, el razonamiento abstracto sería un caso especial de razonamiento basado en imágenes y los conceptos abstractos serían comprendidos en términos de conceptos concretos. Pero la reducción de las imágenes y conceptos a estructuras neurales augura una nueva polémica, no ya por las imágenes mentales en sí mismas, sino porque los psicólogos entre el cuerpo, el cerebro y el mundo interponemos la representación mental como nuestro específico nivel de análisis.

A MODO DE CIERRE

Los debates y problemas sobre representaciones son problemas de y con metáforas: *El punto de discusión de la naturaleza de la representación es un pantano de relaciones metafóricas que reposa sobre supuestos metafóricos con diferentes investigadores invocando diferentes metáforas representacionales que generan diferentes aspectos de los fenómenos psicológicos.* (Hoffman, Cochran y Nead, 1993: 206). Esta cuestión demanda un mayor examen que explicita los diferentes niveles de alcance epistémico de las metáforas que utilizaron los polemistas desde las de mayor alcance gnoseológico hasta las metáforas ilustrativas y argumentativas expuestas en el discurso, teniendo en cuenta especialmente el acceso epistémico colectivo que estas metáforas propiciaron en la comunidad de psicólogos (Boyd, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- BOYD, R. (1993) "Metaphor and theory change: What is "metaphor" a metaphor for?". Chapter 21. En *Metaphor and Thought*. Andrew Ortony (Ed.) Second Edition. United Kingdom: Cambridge University Press.
- DE BUSTOS, E. (2000) *La metáfora*. Madrid: FCE.
- DENIS, M. (1984) *Las imágenes mentales*. Madrid: Siglo XXI.
- DE VEGA, M. (1984). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza
- GARDNER, H. (1996) *La nueva ciencia de la mente*. Barcelona: Paidós.
- GENTNER, D.; GRUDIN, J. (1985) "The evolution of mental metaphors in psychology: A 90-year perspective". *American psychologist*, 40. 181-192.
- HOFFMAN, R.R.; COCHRAN, E.L.; NEAD, J.M. (1994) "Cognitive metaphors in experimental psychology". En *Metaphors in the history of psychology*. David E. LEARY (Ed.) New York: Cambridge University Press.